

# **Comité Preparatorio de la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares**

10 de mayo de 2007  
Español  
Original: inglés

---

## **Primer período de sesiones**

Viena, 30 de abril a 11 de mayo de 2007

## **Desarme nuclear**

### **Documento de trabajo presentado por la República Islámica del Irán**

1. En las negociaciones del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares se instituyó un conjunto integrado y equilibrado de derechos y obligaciones en el cual los Estados no poseedores de armas nucleares se comprometían a no adquirirlas y a someter sus instalaciones a los acuerdos de salvaguardia. A cambio de ello, los Estados poseedores de armas nucleares se comprometían a no transferir ni desarrollar armas nucleares y a tomar medidas prácticas hacia el desarme nuclear. Además, todos los Estados Partes en el Tratado se comprometían a cooperar y materializar su derecho inalienable a utilizar con fines pacíficos la energía nuclear en forma no selectiva y no discriminatoria. Asimismo, la universalidad del Tratado se ha asumido como un compromiso internacional común de todos los Estados Miembros.

2. En 1978, el documento final del período extraordinario de sesiones dedicado al desarme confirmó que el desarme nuclear era la principal prioridad del programa de desarme, pero la comunidad internacional ha tenido que esperar más de dos décadas antes de que se expresara en forma similar la adhesión a ese objetivo tan ansiado, enunciado en el documento final de la Conferencia de Examen de 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Lamentablemente, la Conferencia de Examen de 2005 constituyó un revés en este sentido. Las 13 medidas prácticas adoptadas por consenso en la Conferencia de Examen de 2000 constituyen aún hoy la esperanza para la comunidad internacional de conseguir el objetivo final y urgente del desarme nuclear total. No debemos permitir que otra vez se desvanezcan las esperanzas.

3. Con la aprobación de las 13 medidas prácticas en la Conferencia de Examen de 2000, entre ellas “un compromiso inequívoco de los Estados poseedores de armas nucleares de que eliminarán totalmente sus arsenales nucleares con miras a lograr el desarme nuclear en virtud de lo dispuesto en el artículo VI del Tratado”, se renovaron las esperanzas de que se llevara a la práctica esa parte fundamental del Tratado. Las 13 medidas prácticas para aplicar en forma sistemática y progresiva el artículo VI del Tratado fueron consideradas el logro más importante de la



Conferencia de Examen de 2000 en cuanto al desarme nuclear. Actualmente, los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado esperan que se examinen los informes nacionales que los Estados poseedores de armas nucleares presentan en relación con la aplicación del artículo VI del Tratado, incluidas las medidas adoptadas para aplicar las 13 medidas prácticas.

4. Después de la Conferencia de Examen de 2000, los acontecimientos en materia de desarme nuclear no han sido auspiciosos. A pesar de las obligaciones dispuestas en el artículo VI y los compromisos contraídos por los Estados poseedores de armas nucleares en 1995 y 2000, en particular las 13 medidas prácticas, se siguen desarrollando y desplegando en los arsenales de los Estados poseedores de armas nucleares miles de ojivas de armas nucleares que siguen constituyendo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

5. El hecho de que el acuerdo START II no haya entrado en vigor, la renuencia a continuar las negociaciones del START III y la abrogación del Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos son algunos de los graves reveses en la aplicación de las 13 medidas prácticas. La comunidad internacional ha tomado nota de la firma del Tratado de Moscú sobre las reducciones de las armas estratégicas ofensivas en 2002. Sin embargo, las reducciones estipuladas en ese tratado están muy por debajo de las expectativas internacionales de que se avance realmente hacia la eliminación total de las armas nucleares. El Tratado de Moscú no va más allá de la desactivación de las armas nucleares y las Partes no tienen ninguna obligación de destruirlas. Tampoco se prevé un mecanismo de verificación. En consecuencia, no se tienen en cuenta los principios de “mayor transparencia”, “papel cada vez menor de las armas nucleares” e “irreversibilidad” que los Estados poseedores de armas nucleares aceptaron en la Conferencia de Examen de 2000.

6. En la Conferencia de Examen de 2000, los Estados poseedores de armas nucleares se comprometieron a lograr una “mayor reducción de las armas nucleares no estratégicas, sobre la base de iniciativas unilaterales y como parte integrante del proceso de reducción de las armas nucleares y el desarme”. A pesar de ello, los Estados poseedores de armas nucleares no han tomado medidas en la práctica para reducir las armas nucleares tácticas.

7. La revisión de la postura nuclear de los Estados Unidos y el plan Trident del Reino Unido, que prevén el desarrollo de nuevos tipos de armas nucleares, la posibilidad de emplear, o amenazar con emplear armas nucleares, contra Estados no poseedores de armas nucleares y la de apuntar armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado, constituyen una contravención de las seguridades que dieron los Estados poseedores de armas nucleares cuando se concertó el Tratado sobre la no proliferación y se aprobó su prórroga indefinida.

8. En la actualidad, y a pesar de haberse asignado cientos de millones de dólares a proyectos que apuntan a desarrollar miniarmas nucleares o los llamados misiles antibúnker, se sostiene que son simples programas de investigación. El Comité Preparatorio y la Conferencia de Examen de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares tienen que atender urgentemente las inquietudes de los Estados no poseedores de armas nucleares ante el desarrollo y el despliegue de nuevas armas nucleares y sus vectores. También deben aliviar estas inquietudes considerando una decisión sobre la prohibición del desarrollo y la producción de cualquier arma nuclear nueva, particularmente de miniarmas nucleares, así como una prohibición de la construcción de nuevas instalaciones para

el desarrollo, el despliegue y la producción de armas nucleares y sus vectores a nivel nacional y en el extranjero.

9. Además, subsiste la inquietud real de la comunidad internacional por la proliferación vertical de la transferencia de armas nucleares y su transferencia y despliegue en el territorio de Estados que no las poseen, con lo que hay mayor margen para recurrir a esas armas inhumanas y crece el peligro de usarlas en conflictos convencionales o contra Estados no poseedores de armas. Partes en el Tratado sobre la no proliferación. Irónicamente, algunos Estados poseedores de armas nucleares no sólo no adoptan medidas para eliminar totalmente sus arsenales y no proporcionan garantías de seguridad a los Estados Partes no poseedores de armas nucleares, sino que además amenazan con ser los primeros en utilizarlas.

10. Según el artículo I del Tratado, “Cada Estado poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no traspasar a nadie armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente”. En contravención de esta obligación, siguen desplegadas cientos de armas nucleares en otros países y las fuerzas aéreas de Estados no poseedores de armas nucleares reciben adiestramiento en el uso de éstas so pretexto de la existencia de alianzas militares. En el mismo contexto, suscita gran preocupación a las Partes en el Tratado el hecho de que Estados que poseen armas nucleares traspasen elementos nucleares a Estados que también poseen esas armas y a Estados que no son Partes en el Tratado. Los Estados poseedores de armas nucleares deben cumplir las obligaciones que les impone el artículo I y abstenerse de traspasar elementos de esa índole cualesquiera que sean el pretexto o el tipo de acuerdo de seguridad o alianza militar que se hagan valer.

11. El párrafo 2 del artículo III del Tratado obliga a todos los Estados a no traspasar tecnología y materiales de carácter estratégico a Estados que no sean Partes en el Tratado, a menos que estén incluidos en el sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Por consiguiente, en los períodos de sesiones del Comité Preparatorio y en la Conferencia de Examen debería reafirmarse la prohibición absoluta de traspasar equipo, información, materiales, instalaciones, recursos o dispositivos de carácter nuclear, así como de prestar asistencia nuclear en los ámbitos científico o tecnológico a Estados que no sean Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, sin excepción y en particular al régimen israelí, cuyas instalaciones nucleares, no incluidas en las salvaguardias y cuyo programa actual para el desarrollo de armas nucleares significan una amenaza real para todos los países del Oriente Medio y para la paz y la seguridad internacionales. Al continuar compartiendo tecnología nuclear con el régimen sionista de Israel y apoyarlo firmemente guardando silencio cuando el Primer Ministro de Israel reconoció recientemente que el país poseía un arsenal nuclear, los Estados Unidos están incumpliendo los compromisos asumidos en virtud de las disposiciones del Tratado. La política de inacción de los Estados Unidos y de algunos Estados poseedores de armas nucleares al lidiar con la amenaza real que significa el arsenal nuclear del régimen sionista a la paz y la seguridad internacionales en el Consejo de Seguridad y en otros foros pertinentes constituye un acto de proliferación horizontal, que se agrega a la vertical.

12. Si bien desde de la firma del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares se ha mantenido la moratoria sobre esos ensayos, los Estados Unidos están asignando millones de dólares con el objeto de reducir a 18 meses el tiempo

necesario para reanudar los ensayos nucleares y ello pone en duda su adhesión a la moratoria. Las perspectivas de que el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares entre en vigor sufrieron un grave revés cuando los Estados Unidos se negaron a ratificarlo. Igualmente, en el momento en que las perspectivas de comenzar las negociaciones sobre un tratado por el que se prohíba la producción de material fisiónable eran considerables, el mismo país insistió en forma injustificada en excluir el elemento de verificación y los parques nucleares preexistentes del mandato de negociación que tenía el comité especial que había de establecerse en la Conferencia de Desarme, lo que ha interpuesto un obstáculo a la materialización de este compromiso de larga data de la comunidad internacional. Ha llegado el momento de considerar seriamente que, al haber cambiado el mandato de negociación que tenía el comité especial, no queda base alguna para que comience la negociación del tratado de prohibición.

13. Por más que haya que hacer frente a nuevas cuestiones como el terrorismo, las amenazas a la no proliferación y el papel de las entidades no estatales, es muy lamentable que se aduzcan como pretexto para justificar programas de nuevos sistemas de armas nucleares y para hacer caso omiso de las obligaciones en materia de desarme nuclear. No se pueden resolver amenazas concretas recurriendo a armas más peligrosas cuyas catastróficas consecuencias van mucho más allá, en su alcance y sus efectos, que cualquier otra amenaza.

14. El proceso de examen del Tratado sobre la no proliferación debería poder reiterar una vez más su llamamiento general para que los Estados poseedores de armas nucleares pongan en práctica en forma cabal e incondicional su compromiso inequívoco de eliminar totalmente sus arsenales nucleares y debe evaluar hasta qué punto se han aplicado las 13 medidas prácticas aprobadas por consenso en la Conferencia de Examen de 2000.

15. Las partes en el Tratado, y en particular los Estados poseedores de armas nucleares, deben participar de buena fe en la labor sustantiva de la Conferencia para cumplir en forma pronta y de manera significativa las obligaciones contraídas en virtud del Tratado, incluido el artículo VI, y los compromisos contraídos en las Conferencias de Examen de 1995 y de 2000.

16. Seguimos convencidos de la necesidad de entablar negociaciones sobre un programa gradual de eliminación total de las armas nucleares dentro de un plazo prefijado, con una convención sobre las armas nucleares, y a este respecto reiteramos nuestro llamamiento para que se establezca, con la mayor prioridad y a la brevedad posible, un comité especial dedicado al desarme nuclear en la Conferencia de Desarme.

17. La seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares ha sido una cuestión importante desde la aprobación de este instrumento.

18. En el segundo párrafo del artículo VII del documento final de la Conferencia de Examen de 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares se reafirmó que la eliminación total de las armas nucleares es la única garantía contra el uso o la amenaza del uso de las armas nucleares, se convino que las garantías de seguridad jurídicamente vinculantes de los cinco Estados poseedores de armas nucleares que son Partes en el Tratado a los Estados no poseedores de armas nucleares fortalecen el régimen de proliferación nuclear y se

pidió al Comité Preparatorio que hiciera recomendaciones a la Conferencia de 2010 encargada del examen del Tratado. Con este acuerdo, a pesar de que el Comité Preparatorio no puede presentar recomendaciones, la Conferencia de Examen tiene el mandato inequívoco de tomar una decisión sobre las garantías negativas de seguridad.

19. Lamentamos que los procesos de examen anteriores no lograran presentar recomendaciones sobre las garantías de seguridad a la Conferencia de Examen de 2005. Por ende, proponemos que la Conferencia cree un comité especial que redacte un proyecto de instrumento jurídicamente vinculante sobre el establecimiento de garantías de seguridad por parte de los cinco Estados poseedores de armas nucleares a los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado y que presente dicho proyecto a la Conferencia de Examen para que lo examine y apruebe.

20. Como primera medida para hacer frente al doble problema de la ilegalidad del uso y de las garantías negativas de seguridad, creemos que, tal como propusieron las organizaciones no gubernamentales, la Conferencia debería adoptar una decisión por la cual se prohíba el empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares.

21. Para concluir, quisiera expresar nuestra decepción y consternación ante el hecho de que la delegación de los Estados Unidos, en lugar de procurar cumplir las obligaciones contraídas en virtud del Tratado, intente, a modo de distracción, lanzar acusaciones y emitir juicios de valor arbitrarios e injustificados contra el Irán, presentando hechos y conclusiones completamente distorsionados que contradicen los informes y las decisiones del OIEA y su Junta de Gobernadores. Para frustración de los Estados Unidos, sus formidables esfuerzos han resultado infructuosos y ningún Estado Miembro ni documento del OIEA ha declarado que el Irán ha incumplido el Tratado o se ha apartado de las actividades nucleares pacíficas. Por el contrario, en uno de sus últimos documentos, el OIEA concluyó que, después de inspeccionar cuidadosamente todas las instalaciones pertinentes en el Irán, no se encontraron indicios de que las actividades se hayan apartado de los fines pacíficos.

22. Desafortunadamente, en las Conferencias de Examen se sigue perpetuando un legado erróneo al subrayar que los Estados Unidos no tienen ninguna obligación particular en virtud del artículo IV del Tratado y que la delegación de ese país debe usar los foros disponibles para lanzar acusaciones políticas directas contra el Irán.